

DOCE PERSONAS QUE NUNCA MORIRÁN EN LOS LIBROS

Silvio Pedernales,
cantante de clásicos
y modernos; Tony Pisón
y la scalextric donde murió
su hámster a bordo de un Kia;
Delfina Comesaña, taxidermista
de titís; Obdulio Panteón, arqueólogo
que descubrió la basura de los olmecas
y no le gustó nada porque en sus requechos
había algo a medias mineral, a medias cerdo
y con hedores humanos; Angélica Beristáin
y sus dibujos de moscas que en el aire deslizan
cierta manía de auras a punto de contracturarse;
Osvaldo Baldomero, tan proclive a sangrar de pie
durante los ejercicios de la misa; Cristina Refazón
y sus cuarenta gatos, imposibles de fotografiar para
el Facebook; Celestino Longo y su fábrica de fideos;
Carlina Machaca y su luido macramé; Elza y Pudendo
Orgañón, afectos a la caza de lechones con redcillas;
y Alberto Miramón, tornasolero o veganista
que se internó en la Selva Marginal
de Punta Lara para hacer, de una
vez y para siempre, la Revolución.

DAKKOOR

En su habitación
escucha música africana,
sin saber qué dicen las letras
y por ahí son africanos pro-dadá,
en una de esas africanos de derecha
pero no parecen, con tales ropas. Esas
canciones y toda la música transafricana
podrán dividirse así, al calor de contenidos
sin descifrar? Está complicado. *Alguns dizem:
um povo santo e um governo criminoso. Logo
lhe direi o que penso disso. Sobre o nosso povo
e sobre mim mesma...*, lee en ese libro ucraniano
traducido al portugués y que un poeta de Senegal
eligió al posar en medio de la nada. Habrá canarios
en Senegal? Y qué con los espejos, con las maneras
de decir oscuridad (lo negro) aquellos aros de cobre
y el poema de Cardenal que escarpa sobre la mugre
en la extracción del coltán (columbita y tantalita)?
Cosa difícil para quien escucha un disco a punto
de sumirse, donde africanos le meten rayones
a sus guitarras y gritan hasta desgañitarse.
Los coros, eso sí, machacan sobre temas
de conocimiento general: hay un lugar
y está en trance de destrucción, ay
del lugar que hay. Cómo traducir
un mar de notas electrizantes?
En África danza Kenzaburo,
espejado en los cuerpos
de su amante: sueño
que migra, ahora
con la música:
amul solo, no
hay de qué,
tekki tat
téere
piil.

UN ADELANTO A CUENTA

Vas a viajar a Mumbai a dar un taller de logística.
En tus cenizas mezclaremos café, guano y propóleo.
Cuando subas a la torre de transmisión siéntate del lado
del maquinista y el sol no te va a pegar en la cara. Deseo
pronunciado frente a una estación de servicio de la Ruta 36
será concedido. Hortensias: van a florecer desde noviembre
sin temor a las heladas y los perros labradores. Vamos a darte
una cuenta de Netflix para que sustituyas con ficción el barrio
y sus costumbres de matar a un vecino por hora (para matar
mejor es Schwarzenegger). Libros: en español y doblados
en Perú o México; novelas traducidas en la República
Argentina, cuentos en Uruguay, poemas en Brasil
o Chile. Lo de Brasil se entiende: traducirán
en libertad, como en Colombia y Paraguay.
De Venezuela y Guatemala, los clásicos;
pero es irse de tema. Vacaciones dentro
del país, todas. Los sistemas de salud
te regalarán veintidós transfusiones
con sangre de hinchas a elección
de tu *dream team*. Milanesas
de Milano, pizza de Nápoles
y choripanes en Villa Tesei,
aguas termales de Sudán.
Trabajo, el que te guste:
dj o maestro de mimo
en una gran escuela
de fantasmas.

NECROLOGÍAS

Lamentamos la pérdida de Eustaquio Bal, especialista en derrames. Murió Campotraviesa, artista y gladiador tan recordado por su participación en la telenovela *Diecisiete hermanos*. Cayó al vacío la contadora H. cuando estaba a punto de sacarse una selfie con pájaros que viven en cavernas. La diplomacia está de luto por Eivaldo Camiña, atacado en Mozambique por un grupo de mineros que marcharon hasta Maputo para decir las desgracias de las transnacionales; una granada le arrancó la cabeza. En la guerra del óleo y los almacigos perdieron la vida Juan Chima, Augusta Lanza Redil y Poncio Carmelo, víctimas de la artillería venezolana. A Franco Bin no le fue mejor: un oso polar le arrancó el brazo derecho y ahora los neonazis lo removieron de la conducción local. Estiró la pata el hijo de Papa Comas en una situación que los detectives no saben cómo explicar. Su vida era como la de la gente que va y viene todos los días. Murió porque tenía que morirse, y punto. En los diarios predicen que la mafia del colchón tendrá toda la culpa.